

# BANDERAZO



Anna Berri  
Sofia Miraglia

- El «banderazo» del secundario se ha instalado como cultura estudiantil que promueve la pertenencia a un grupo.
- Este año reunió a más de 3 mil jóvenes de cuarto año en el Monumento Nacional a la Bandera. Este evento se ha transformado en una “celebración” que han instalado los estudiantes y consiste en festejar el ingreso al último año de la secundaria. La “festividad” se completa con el denominado “último primer día de clases”, donde los jóvenes pasan la noche reunidos en domicilios particulares para asistir en grupo al primer día de clases del último año de la secundaria.



- Muchas veces estas movidas dan lugar a críticas de determinados sectores de la sociedad, sobre todo de vecinos que se molestan con los ruidos y posibles disturbios.
- Es conveniente abordar la problemática con estrategias donde autoridades, padres y alumnos puedan establecer un marco de convivencia que contenga a este fenómeno social que pareciera que está para quedarse. Requiere para su abordaje una mirada integral e interdisciplinaria, despojada de prejuicios.
- La doctora Liliana Moneta, presidenta de Psiquiatría Infanto Juvenil de la Asociación de Psiquiatras Argentinos, dice que este tipo de celebraciones “muchas veces responde a un ritual del pasaje a la adultez” y sostiene que “son momentos de liberación”, ya que “la salida del secundario es una etapa muy conflictiva para el chico”. Fuente: [elciudadanoweb.com](http://elciudadanoweb.com)





La marcha de los alumnos va acompañada de tambores, aplausos, cotillón, canciones y en la mayoría de los casos pirotecnia y alcohol.





El  
“Banderazo”  
se instala  
como la  
exaltación de  
lo grupal, ya  
no son los  
compañeros  
de cuarto de  
la escuela:  
son todos los  
jóvenes de  
cuarto de  
todas las  
escuelas.



- Es importante tener en cuenta la edad por la cual atravesamos los protagonistas de este suceso y las problemáticas que estamos atravesando, sintiendo, a veces consciente y a veces inconscientemente, el peso del futuro, las dudas y miedos al respecto, los nuevos roles y los cambios que ellos implican. La única certeza es el cierre de un ciclo (terminamos la escuela) ¿y ahora?...
- Esto de ninguna manera justifica la violencia y el exceso de alcohol, pero en ocasiones, los adultos y las instituciones ejercen violencia sobre nosotros, los jóvenes, para evitar que la reproduzcamos. Y como es sabido, la agresión no sólo es física, también es psicológica y simbólica.



- Coincidimos en que es necesario que se genere un marco de contención confiable donde los adolescentes, junto con los adultos seamos protagonistas en la construcción de lo aceptable y lo punible.
- Proponemos que los jóvenes que ya hemos pasado la experiencia transmitamos a las promociones siguientes lo importante que es festejar sin provocar daños a los demás y a uno mismo. La importancia de amarnos y respetarnos a nosotros mismos y a los demás, con la esperanza de que el Banderazo sea una real fiesta para todos.
- Pensamos que la escuela y la familia deben colaborar activamente con este propósito.

